

llanuras del Tolima, con abnegación e inteligencia, una magnífica obra en favor del pueblo trabajador, y que su primera palabra en la Sede Arzobispal de Bogotá ha sido una admirable pastoral sobre los medios prácticos de establecer la armonía entre el capital y el trabajo, para elevar el nivel moral, intelectual y material de la clase obrera?

Hemos dado y continuaremos dando leyes de justicia y previsión sociales en favor de los desvalidos, mas ¿qué son todas ellas comparadas con la obra silenciosa pero extraordinaria y fecunda de la caridad privada? Mirad, aquí no más, hacia el sur de la ciudad, aquellos barrios que el Reverendo Padre Campoamor, dulce e infatigable apóstol del bien, ha levantado en pocos años, para dar asilo a la virtud y al trabajo, en forma de hogares de hijos del pueblo, que maravillan a todos quienes los contemplan, cualesquiera que sean sus opiniones políticas y religiosas. Y más acá, ¿no habéis visitado aquel Asilo admirable en donde las Hermanitas de los Pobres tienen recogidos y sostienen trescientos ancianos, con cuidado solícito, que sólo la caridad de Cristo puede inspirar? Y más allá ¿no habéis visitado aquella fábrica magnífica donde un ilustre sacerdote, gloria de la ciencia, de la Iglesia y de la República, ha levantado el Asilo de San Antonio para la infancia desamparada?

Y el Instituto de San Bernardo, en donde los Hermanos Cristianos enseñan artes y oficios a los niños pobres, y el Hospital de la Misericordia, y los talleres de los nunca bien ponderados hijos de Don Bosco, y los varios establecimientos que dan asilo nocturno a los niños que antes dormían a la intemperie, y más allá y dondequiera aquellas admirables